

In Memoriam

César Campodónico: una pasión teatral irresistible (1929-2005)

A veces vivir en Kansas, entre Wichita y Pittsburg, es como vivir en el medio de ninguna parte, en el sentido de que hay informaciones que escapan, en especial las culturales. De las otras, ni hablar, se nos machacan 24/7 al mes. En mi viaje a Uruguay en julio de 2006, al caminar por la Avenida 18 de julio en Montevideo, me impuse accidentalmente de la muerte de César Campodónico, otro de los grandes directores de El Galpón. En su libro *El vestuario se apolilló* (LATR 34.2, Spring 2001: 206-207), Campodónico, conocido como “El chino” por sus amigos e integrantes del grupo teatral, nos entregó una síntesis de su trayectoria que empezó en 1947, cuando forma parte de El Teatro del Pueblo dirigido por Manuel Domínguez Santamaría. Pero como lo afirmó en el texto citado, “son los hombres y mujeres quienes deciden que una institución sobreviva o no con suprema dignidad, es de ellos, es de nosotros los habitantes de El Galpón, de quienes trata esta historia de artística humanidad” (12). En 1949 es co-fundador de la institución en la cual permanecerá hasta su muerte, el 10 de abril de 2005 debido a un fulminante síncope cardíaco. No uso estas palabras al azar, pues su repentino desaparecimiento impactó no sólo a su familia, sino a toda la nación la cual le rindió un público homenaje en la Cámara de Representantes el martes 17 de mayo, 2005. Quedó inconclusa su versión de *Edipo* de Sófocles que ensayaba con sus compañeros de ruta.

Profesor de geografía, conocía demasiado bien no sólo nuestro territorio latinoamericano, sino sus necesidades sociales y culturales. Se perfecciona en su campo en la Italia de 1956, en que también estudia teatro en la Academia de Arte Dramático Silvio D’Amico. A su regreso comienza a dirigir y a instancias de Atahualpa del Cioppo entrega su versión de *El tío Vania* de Antón Chéjov. Es en 1963 en los fundadores de El Galpón deciden emprender una campaña económica para comprar una sala acorde a las necesidades del grupo. Decir que el pueblo uruguayo colaboró en la empresa



no es una exageración. Cuando años lo inauguran el 1° de septiembre de 1969, César Campodónico estrena *El señor Puntilla y su criado Mati* de Bertolt Brecht.

En 1964 becado por el gobierno francés trabaja en el Teatro Nacional Popular (TNP) creado por Jean Vilar. A su regreso la situación en el país y en el Cono Sur era, para decirlo eufemísticamente, no muy agradable. Durante la dictadura, estrenan *Heredarás el viento y Pluto* de Aristófanes, ambas con

un subtexto en que la libertad de expresión asoman indirectamente. Cuando en 1976 es detenido por algunos meses, César emprende el exilio hacia Buenos Aires. El 6 de mayo de ese año, el gobierno clausura El Galpón y arrasa con el inmueble de 18 de julio 1618. Luego debe abandonar Argentina cuando Videla toma el poder, y se dirige hacia México donde están sus compañeros de labor. Allí monta *Prohibido Gardel* de Pedro Orgambide a la cual tuvo ocasión de asistir durante la Conferencia de Literatura Chilena en el Exilio en 1978, realizada en Ciudad de México.

De regreso al terruño en 1984, César Campodónico, Atahualpa del Cioppo y Rubén Yáñez, en audiencia con el presidente Julio M. Sanguinetti, solicitan la devolución del inmueble, el cual es devuelto a sus propietarios reales. En mayo 11 de 1985, *El Galpón* reabre sus puertas y César Campodónico dirige *Voces de amor y lucha* (colectivo), *Artigas, general del pueblo* de Yáñez y Schinca y *Las brasas de la tierra* Juan Rulfo y El Galpón). Su última dirección, para abreviar esta nota, es el año 2004 con *Las vacas gordas* de Estela Golovchenko.

Su pasión por el teatro, su país y América Latina nos hacen recordar a todos aquéllos fieles a una trayectoria, subyacente en los teatristas de nuestro continente, que los hace enfrentar no sólo la vida diaria que de por sí es difícil y dura, sino los altibajos que se producen de vez en cuando. César Campodónico dio fehaciente prueba de ello.

Pedro Bravo-Elizondo
Wichita